

han sumergido, los que dicen gobernar sus intereses: en segundo, para hacer Diputado á la persona que garantice la recta administración de los propios intereses, haciendo desaparecer las rencillas y discordias, mediante sólida conciliación: en tercero, para conservar y en su caso completar en el Ayuntamiento, personas de reconocida honradez, que se interesen de veras por los bienes municipales, que forman el patrimonio de todos los vecinos, y no estén como en manos de madrastra, olvidados en todo, sino dilapidados en gran parte: y en cuarto y último, tanto para defender las ideas del partido conservador y las instituciones vigentes, cuanto para evitar el que envueltos en la capa de todos y cada uno de los partidos políticos, conocidos y por conocer, continúen mangoneándolo todo esos cuatro entes despreciables, que sin rastro de pudor político y menos dignidad personal señala todo el mundo con el dedo, como única, ó á lo menos primordial causa de nuestras desdichas; que pretenden arreglarlo todo, cuando jamás se supieron arreglar á sí mismos; que no cesan de destrozar honras ajenas, cuando no recuerdan ya el zarzal en que dejaron el último girón de la saya; y que sin más méritos que su desvergüenza, ni más norma que su maltrato personal, atropellan por todo, reniegan de todo, y hacen traición á todos y á todo, con tal de imperar siempre y en todas las situaciones, como en país de conquista.

¿No es esto un guano arrojado á la población de Granollers?

De ninguna manera. Nuestra población no se compone, afortunadamente, tan sólo de aquellos granujas y sus secuaces que están en gran minoría; sino de personas honradas de todos los partidos, con las cuales contará, sin duda, el Comité conservador, cuando se trate de aplastar definitivamente á aquellos venenosos reptiles.

¿Y V. cree que alguien lo recogerá?

Nadie puede recoger lo que no se ha soltado; y por más que *El Congost* contesta que sí y promete dar de ello muestras en su número de hoy, nos permitimos dudarle, pues no podemos creer se meta á defensor de tan mala causa, como sería el aceptar un reto que él mismo, y sólo él mismo se lanza; y sobre todo, blasonando de liberal, querer negar á los conservadores el derecho que les concede la ley y de que hacen uso en esta misma villa, los fusionistas y republicanos de todos matices.

¿Y sabe V. qué opina de todo esto D. Felipe?

No lo sabemos, ni hemos hablado con él de estos asuntos; pero presumimos y casi podríamos asegurar que *El Congost*

no está bien informado en el modo de contestar esta pregunta.

¿Y podrá continuar así?

No señor, dice *El Congost*; porque ha llegado la hora de que nos conozcamos todos y de decirle: *al vado ó á la puente; quien no está conmigo contra mí está. Arrogante, moro, estais*, diríamos nosotros; pero repetimos, que no podemos creer sea *El Congost* el caballero andante que tome á su cargo la tarea de desfacer agravios imaginarios; pero si nos equivocásemos y empezase la causa de los malos en frente de los buenos, entonces creemos sería hacer una injuria á D. Felipe, suponer que no sabría ocupar el puesto honroso que le corresponde y que otras veces ha llenado cumplidamente.

¿Que más sabe V. sobre estos asuntos?

Mucho y bueno, contesta *El Congost* que dirá si le ostigan ó las circunstancias lo hacen necesario. Está bien: diga V. muchas y buenas cosas; pero no se preocupe, ande con calma y no se fustigue á sí mismo para encontrar tal pretexto, sino quiere remedar al famoso *caballero de la triste figura*.—R.

Por nuestra parte no queremos entrar, por ahora, en el asunto. Como entendemos, que el antecedente escrito no perjudica la conciliación, lo insertamos sin comentario y continuamos ciegos, sordos y mudos.

Pasatiempos

I

A los primeros resplandores del alba, se dejó sentir esta mañana un ruido infernal sobre el tejado vecino, un tejado de carcomidas y negras tejas, sobre las cuales verdean pequeños bollos de musgo y de cuyas canales brotan escasas hebras de hierba.

II

Allí, sobre aquel tejado, se dieron cita todos los gorriones de la vecindad. Alegres, bulliciosos, chillones y desvergonzados, juegan, se picotean y se revuelcan. Hablando un lenguaje áspero é inarmónico, se cuentan sus sueños de la pasada noche, ó bien se comunican cosas más importantes, encontrándose dichosos de haber dormido bien. Olvidados de ayer y poco cuidadosos de hoy, ninguno calla, y todos encrespan y calientan su plumaje á los primeros rayos del sol.

Allí los hay grandes y pequeños; desde el moreno al pardo y negro; y distinguen todos su sexo y su edad, y hasta quizás su raza. Pero por el momento todos son hermanos: ninguna diferencia de casta; ningún señor; ningún esclavo; ningún jefe; ningún súbdito; ninguna etiqueta; ningún cumplido. Estos diminutos seres habrían realizado la República de Platón.

III

Al pronto, aparece en medio de este pueblo descuidado otro gorrion más negro, más corpu-

lento y más fuerte que los demás. Se enderaza sobre sus patas, alarga el cuello y estirándose como un niño á quien se toma la medida para un traje, sin moverse de su sitio, echa á derecha é izquierda una arrogante mirada con cierto aire de fatuidad. Ha descubierto cerca de sí una hembra gris, de cuerpo delgado y esbelto, y de elegantes formas.

El fatuo, lanza un grito qua á juzgar por su intensidad y acento debe ser un grito de victoria. Hay que creer por lo menos que semejante manifestación fué muy significativa, porque la gentil avecilla se alejó saltando hasta el borde del alero. El soberbio amante estaba ya junto á ella; dió un vuelo hasta el tejado de la casa del frente, pero allí tampoco tuvo que esperar la llegada de su persiguidor, pues se le había ya reunido.

IV

Pareció que se desafiaban cambiando una serie de signos que tanto podían ser insolentes como tiernos, si no ambas cosas á las vez. Ella gime, él grita; la una implora, el otro manda; y su coloquio se confunde hasta el punto que parece el sonido de un instrumento. Mas, los picotazos del macho fatigaron á la gentil hembra, que huyó escondiéndose en el hueco de un canalón, mientras que aquel reposa al sol cobrando nuevas fuerzas.

Pronto volvieron á reunirse y nuevos gritos se dejaron sentir. Ella se defiende con tanto encarnizamiento que yo me inclino á creer que no quiere ser amada. entonces. Pero si es así ¿Por qué no huyó lejos? ¿por qué le llama fingiendo indiferencia y despecho?....

No lo se; pero querido Director, yo encuentro estos sentimientos poco más poco menos iguales á los que animan á la má bella mitad del género humano...; y termino en este punto.

MIS SOURY

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—S. Felix

ADMINISTRACION DE CORREOS

DE GRANOLLERS

Cartas detenidas por falta de señas:

D. Juan Climent Calle de Prim 77 tienda Granollers.

D. Francisco Soy Calle de Vich Granollers.

D. Andrés Coma Carretera de Mataró en Granollers.

D. Pedro Palliser Calle de de S. Clemente n.º 22 taberna

Por falta de franqueo:

D. Jaime Planells Calle de S. Gil n.º 1 piso 2.º puerta 2.ª Barcelona.

Granollers 13 de Noviembre de 1886

El administrador,

JUAN RODRIGUEZ LABANDERA

REGISTRO CIVIL

Desde el 13 al 20 de Octubre

DEFUNCIONES.	1
NACIMIENTOS.	4
Espedientes de Matrimonio.	0

Imprenta de E. Garrell.—Granollers.